

pues el punto tan interesante que trataba inflamó su ánimo de modo, que si á unos no detuviesen sus particulares intereses, y á su Monarca las razones de estado, desde luego hubiera logrado sus principales intentos. Empero consiguió por entónces que en público no volvieron á sacrificar racionales.

#### CAPITULO IV.

*De otros estupendos milagros que obró Dios por medio de la Imagen de su Santísima Madre.*

23. **Q**ueda manifestado en el antecedente capítulo lo milagrosa que fue aquella imprevista agua que Dios envió por las rogativas hechas á su Divina Magestad por medio de la Santa Imagen de los Remedios. Que esta Imagen que en el día con esta advocacion veneramos sea la misma que se colocó en el Templo idolátrico, se demostrará en el discurso de esta Obra, siendo tan antigua la gracia de dar agua siempre que por medio de ella se le pide á Dios, sin que jamas haya faltado una vez. Interin llegamos á la comprobacion de este milagro continuado por mas de dos y medio siglos, referiremos el que experimentaron los Indios, y otros que publicaron despues.

24. Habiendo mudado de aspecto en México á D. Fernando Cortés, aquella para los antiguos enigmática fortuna, hado, acaso ó suerte (no siendo verdaderamente sino la voluntad de Dios que lo dirige todo por caminos ocultos á la comprehension humana para obrar segun su inmensa Sabiduria al fin que tiene determinado su Omnipotencia) que habia tenido favorable hasta que salió de esta Capital con motivo del arribo de Panfilo de Narvaez á Nueva España para quitarle el cargo, y remitirlo aprisionado á la Isla Española de órden de su Gobernador Diego de Velazquez: fuera por lo mal que los Mexicanos llevaban la prision simulada en que se hallaba el Emperador Moc-

tezuma, fuera por el ultrage que recibian sus Dioses, ó porque el Demonio por medio de estos los estrechaba á que acabasen con los Españoles, ó fuese en fin por el estrago que en los principales Señores executó Alvarado en aquel bayle, que segun fue informado, se habia dispuesto cautelosamente para quando mas divertidos estuviesen los Españoles dar sobre ellos, y acabar con los pocos que habia dexado Cortés en México; que por cada una de estas causas discurren los Autores, ó fuese por todas ellas, lo cierto es que en el tiempo en que con tanto teson combatia la multitud de Indios el alojamiento de los Castellanos (despues del regreso de Cortés á Mexico) irritados contra ellos y todo quanto á ellos pertenecia, pretendieron quitar con violencia la Imagen de la Santísima Virgen del Templo mayor, en donde como diximos, la habian colocado los Españoles. Subieron coléricos y furiosos á derribar la Santa Imagen; pero aunque lo intentaron repetidas veces no pudieron conseguirlo, pues á unos se les entumecian las piernas y caian precipitados por las gradas abaxo, y á otros se les entorpecian los brazos sin serles de provecho para nada. Irritados mas con este inopinado prodigio, discurrió su saña que no podia resistir á la fuerza de muchos la Santa Imagen, y así le echaron maromas y comenzaron á tirar de ellas quantos pudieron reunirse. Otros que preciaban de mas forzudos afloxando las cuerdas de los arcos la enlazaban con ellas, y con todo el vigor que les daba su irritada ceguedad hacin tiro para lograr su bárbaro sacrilego intento. Pero ¡ó prodigios de la poderosa mano que se oponia á su ciega rabia! pues á unos y á otros se les pegaban las manos ya en las maromas y ya en los arcos, de modo que no podian desasirlas, hasta que atónitos de resistencia tan superior en aquella tan pequenita Imagen, corridos y avergonzados hubieron de desistir de su bárbaro intento.

25. Al siguiente día se repitieron los milagros de la Santísima Imagen con no menores portentos. Habiendo cargado Meza el Artillero mayor una pieza de campaña,

se avanzaron los Indios sobre los Españoles con tal ímpetu y violencia, que no dio lugar la muchedumbre á cebarla, y por consiguiente ni á darle fuego, pues uno y otro corrió por cuenta de la Santísima Virgen, porque cediendo y retirándose los Españoles al rabioso ímpetu de la enemiga turba, se disparó ella con tan furioso trueno, como se expresa Torquemada, (1) que mató á muchos y espantó á todos, de modo que los mas cayeron en tierra y se fueron retirando. Y aunque el propio Autor atribuye el dispararse esta pieza por sí al calor de la gente ó del Sol, es falta de crítica persuadirse á que una pieza sin ceba y acabada de cargar se dispare por estas causas: ni cabe en buena física creer esto, pues entónces siendo natural se veria este fenómeno continuamente en las campañas, estando como estan en los combates expuestas á los activos rayos del Sol y al calor de la gente, muchas veces en climas calidísimos, en la Africa y otras partes, y no se lee en las Historias esta natural descarga.

Aun mas fuerza hace que tan clásico Autor no hiciese reflexion de lo sobrenatural que era el dispararse aquella pieza, quando allí mismo sigue refiriendo los prodigios de la Santísima Virgen en su Santa Imágen con estas voces. » Y se fueron retirando (al tiro de la pieza) pero » por las otras partes continuaba la batalla tan porfiada- » mente, que se tuvo por cierto acabarán aquel día con » los Castellanos, si no fuera por lo que decian los Indios » que la Imágen de nuestra Señora les echaba tierra en los » ojos, y que un Caballero muy grande (que tal les pare- » ceria al lado de la pequeña Imágen de los Remedios) » vestido de blanco, montado en un caballo asimismo » blanco, con espada en la mano peleaba sin ser herido, y » su caballo con la boca, pies y manos hacia tanto mal » como el Caballero con su espada. » A lo que los Castellanos les respondian. » Ahí veréis que vuestros Dioses son » falsos: esa Imágen es de la Virgen Madre de Dios, que

(1) P. I. 4. c. LXIX.

» no pudisteis quitar del Altar, y ese Caballero es el Apóstol de Jesuchristo Santiago á quien los Castellanos llaman en las batallas y le hallan siempre favorable. »

¿ Pues no era mas natural en este Autor inferir que quien por las otras partes del combate tenia poder para aterrar á los Indios y aun destruirlos si quisiera, por aquella otra diese fuego á la pieza, ó lo hiciese dar á su Capitan General Señor Santiago, que no el conjeturar una operacion tan contra natural, atribuyéndola á sola la accion de los rayos del Sol ó calor de la gente? En efecto, mas bien se debe piadosamente conjeturar que en este caso obró la diestra del Altísimo que no el calor de los rayos del Sol ó del concurso de la gente, quando se expresa que por otras partes del combate se manifestaba tan propicia su omnipotencia, que la Santísima Virgen con puños de tierra, y el Apóstol Santiago con su espada y caballo visiblemente escudaron y defendieron aquel corto esquadron católico: ni en reglas de buena crítica cabe discurrir de otro modo. Y no fué la única vez (como se verá adelante) en que la Santísima Virgen á puños de tierra hiciese huir á los Indios en la forma de esta Imágen suya baxo el nombre de los Remedios, y en la misma tambien en que despues se estampó en la capa del venturoso Indio Juan Diego la Imágen de Guadalupe. Y no solo en este Reyno ha obrado la Santísima Virgen este milagro sino en otros. Refiere el P. Francisco de Ovalle que en el Reyno de Chile habiendo acometido aquellos belicosísimos Indios una de las Ciudades de aquel Reyno, los pocos Españoles que habia salieron á resistirlos, ó por lo menos estorbarles el paso; y los Indios, que eran muchos, comenzaron á huir; cosa tan nueva en ellos y que no decia con la bravura de estos Indios, que causó admiracion á los Españoles: y procurando despues aclarar este enigma con los mismos Indios respondieron éstos, que aunque eran pocos los Españoles y no los temian, vieron venir delante una Señora hermosísima que les echaba polvo en los ojos, y cegándolos los compelia con eso á que se retirasen, como lo hicie-

22.  
ron, sin atreverse ninguno á pasar adelante. (1) Atribuyeron los Españoles este milagro á la Imperial Imagen de nuestra Señora de las Nieves, que es en aquel Reyno la Taumaturga, teniendo experimentado su pronto y eficaz patrocinio para todo género de calamidades, como en México el de nuestra Señora de los Remedios.

## CAPITULO V.

*Discúrrrese como fué llevada la Santa Imagen al Cerro de Totaltepec, en donde fué hallada posteriormente por el Indio D. Juan, que es el lugar donde se sitúa su Santuario.*

26. **Y**endo de mal en peor á los Españoles en México, y faltándoles ya el resguardo que hallaban en la persona de Moctezuma, por haber muerto de un golpe de piedra que le dispararon los suyos á la cabeza, determinó Cortés dexar á México para volver á él en mejor ocasion. Para verificar su retirada sin que lo penetrasen los Indios, dispuso todo lo conducente á su marcha con el mayor sigilo, verificándola aquella noche, que con razon es tan memorable en la Historia con el nombre de *noche triste*, pues si no hubiera sido por el amparo de la Santísima Virgen y del Apóstol Santiago ( como dicen todos los Historiadores, que no son tan mal contentos Cronistas de Cortés como Hernan Diaz del Castillo, quien dice que él no vería por ser gran pecador, siendo así que ni los mas santos Españoles lo vieron y si los Indios Gentiles ) no hubiera libertado con vida Español alguno, y sin embargo perecieron mas de trecientos sin los Indios auxiliares de Tlaxcala que fueron quatro mil; murieron el hijo y heredero de Moctezuma, Cacama Rey de Tezucuo, con otros

(1) Ovalle Historia del Reyno de Chile.

23.  
principales que iban presos: Doña Elvira hija de Xicontecal, uno de los Señores de Tlaxcala. Se perdió el bagage, el oro, la artillería, y los que libertaron de los Castellanos unos iban estropeados, otros mojados, y todos tan fatigados que apenas podian defenderse, ni aun tenerse en pie. Infausta y triste noche para los Españoles la del diez de Julio del año de 1520.

27. Para esta retirada infieren los Autores, que Villafuerte (aquel Capitan que de orden de su General habia colocado la Santa Imagen de los Remedios en el Templo idolátrico) procuró recuperarla para que le favoreciese en aquel peligro, é igualmente para que no quedase expuesta á la profanacion y desacatos que pudieran cometer los Indios, y que quando subió por ella no la halló. Otros dicen que la halló, y acomodada en la manga del gaban en su arquilla de hoja de lata ( como siempre la habia portado ) la llevó consigo, y habiendo sido herido gravemente aquella fatal noche, y viendo como los Indios eran incesantes en combatirlos, siguiendo el alcance, y aun fatigando mucho la retaguardia, porque aquella inestimable presa no viniese á dar á poder de los Indios, si acaso él moria, la ocultó en el Cue de Otoncapulco debaxo del Maguey, en que despues la halló D. Juan de Cuauhtli, cuyo apellido tenia quando gentil, que despues mudó en el de Tovar, tomando el nombre de Juan. Otros conjeturan que en las continuas refriegas y combates que les daban los Indios la perdió Villafuerte, y que no la echo ménos hasta que estaba en Tlaxcala: conjeturas todas piadosas pero inverosímiles, y que por tanto se hacen difíciles al asenso, y va la razon.

28. Para que Villafuerte perdiese la Santa Imagen era preciso que se hubiera verificado el extraerla del Templo mayor en donde la habia colocado, y en donde segun dexamos dicho, perseveraba quando los Españoles se hallaban tan apretados, que por no poderse mantener en su alojamiento ni resistir los continuos asaltos y combates que incesantemente de dia y de noche les daban los Indios,

hubieron de desamparar á México y salir como fugitivos aquella noche de infeliz memoria. El Templo era una fortaleza ó Plaza de Armas, (1) que de uno y otro servia á

(1) Este Templo dedicado al Dios *Huitzilopuchli*, Dios de la guerra, estaba fundado en medio de la Ciudad, y era tan grande el circuito de él, que ocupaba lo que ahora la Santa Basílica Metropolitana, casas Arzobispales y del Estado, y parte del Palacio y Plaza mayor; y de él dice Corrés que se podía fundar una Villa de quatrocientos vecinos. Era todo el cerco de mampostería de estado y medio de alto almenado y blanqueado, enlosado el suelo ó pavimento de losas muy pulimentadas y lisas. En medio de este grandioso quadro se levantaba el Templo en forma de un obelisco formado de mampostería, y todo macizo, teniendo por cada lado de su quadro trescientos sesenta pies, y segun subia se iba estrechando, haciendo á trechos sus relexes. En lo alto de él quedaba una plazoleta ó plataforma poco mas de sesenta pies de ancho, y en ella formados dos altares muy grandes, apartado el uno del otro, y de cinco palmos de alto, con sus paredes de piedra pintadas.

Encima de estos altares tenían sus capillas cubiertas de madera muy bien labrada, y cada capilla tenía tres altos, uno encima de otro y por esto ponía admiracion la altura de este Templo, que la compara Cortés con la Torre mayor de Sevilla y aun mas.

Por la parte de Poniente no llevaba relexes este edificio, sino gradas por las cuales se subia á lo alto de las capillas, y eran estas de ciento trece escalones, cada uno de una tercia de alto, de manera que la altura desde el socolo hasta la plataforma sola era de treinta y ocho varas, subiendo mucho mas los tres altos de las capillas, y en cada altar de estas estaba un Idolo muy grande que representaba á su Dios *Marte*, *Huitzilopuchli Mexitli*, aunque otros dicen habia dos sus acompañados *Tlacahuepancuezcozin*, y en otro menor *Painalton*, ó mas bien *Tescalipuca* ó *Teoyaomiqui*.

Al rededor de este Templo mayor habia otros mas de quarenta menores, aunque no diferenciaban de él en la forma, cada uno levantado á distinto Idolo de sus falsas deidades, con sus torres y cada uno tenia la vista á distinto viento, así como el mayor á la parte del Poniente, y las torres entre grandes y chicas eran trescientas seenta, número de los dias de su año, pues los cinco restantes los contaban aparte. Al pie del Templo mayor, y junto á las gradas habia dos altares de fuego, en que ardia dia y noche sin apagarse jamás, pues de esto cuidaban las Virgenes Vestales (de las que no hablo, ni de sus Sacerdotes, Mancebos, Rentas y otras particulari-

los Indios, y por consiguiente allí se refugiaban, y desde él hacian mucho daño á los Españoles, como dice la Historia. A esto se agrega que en esta ocasion se habian congregado allí los mas esforzados Capitanes, para desde aquella eminencia combatir, dirigir la guerra, y animar á los esquadro-

dades, porque solo me contraigo á lo material de la fabrica.) A estos braseros acompañaban mas de seiscientos menores, en que tambien ardia continuo el fuego y se ofrecia incienso, y eran en forma de calices de la altura de un hombre, cuya luz hacia que la mas obscura noche pareciese el mas resplandeciente dia.

Junto al Templo mayor habia varias salas que servian como de Sacristia para guardar las vestiduras de sus falsos ritos. Otras salas y quartos en este y en los menores para sus Sacerdotes y Ministros, y á cada puerta de las quatro por donde se entraba al gran patio del Templo (que correspondian á cada viento de los cardinales) habia una muy grande sala y muchos aposentos que servian de casas de armas donde las guardaban con toda su municion, porque era el lugar mas seguro y fuerte, y por eso en siendo combatidos se recogian á los Templos. Habia otras tres salas con sus aposentos en que guardaban sus Idolos, que eran muchos, y las puertas de estos aposentos ó retretes eran muy pequeñas, y tanto que apenas podía entrar por ellas un hombre. Asimismo habia uno como Convento para las Virgenes Vestales, su Gignasio para los Mancebos dedicados tambien al servicio del Templo, sus Despensas para guardar los granos, y otros comestibles para la manutención de los Satrapas, de las Virgenes Vestales, ó *Cihuatlamacazque*, de las *Ichpochtlatoques* ó superiores ancianas, y el *Tequacuilli* ó superintendente de estas Casas. Habia asimismo bodegas para la mucha leña que se consumia, para el vino, corrales para las Gallinas ó Gallipabos, y otras viviendas y aposentos para Ministros menores, y Criados. Habia una Capilla llamada Tecuzcalli toda hecha de caracoles mariscos ricamente labrada, donde se retiraba el Emperador algunos tiempos del año. Otras para recogerse en tiempo de los ayunos los Satrapas. Otra gran Capilla en que como en percha tenían las cabezas de los Cautivos que mataban ensartadas y pasadas por unas varas, unas arriba de otras en muy buen orden, y las paredes de esta Capilla estaban por lo exterior todas cubiertas de calaveras embutidas en las paredes con los dientes para fuera, que todo esto causó mucho horror á nuestros Españoles, no acostumbrados á tan funestos follages, y relieves.

Segun el Dr. Hernandez contenia el Templo setenta y ocho partes.

26. nes á no desmayar hasta exterminar enteramente á aquellos extrangeros. Baxo este ciertísimo presupuesto, ni Villafuerte habia de atreverse á subir por la Santa Imágen ni verificarlo, sin que lo hubieran hecho menudas piezas los Capitanes y Soldados que desde allí combatian. Fuera de esto, emprender quitar la Imágen de aquel lugar era anunciarles el retiro que se proyectaba hacer de la Ciudad, y que tanto se sigiló para que no lo penetráran los Indios.

29. Aun en el caso de que se hubiese Villafuerte aposeionado de la Santa Imágen (que solo podia haberlo verificado por algun milagro que no refiere la Historia, y por lo mismo no debemos ocurrir á él) no cabe en buena critica conjeturar que quien habia portado en todos sus peligros como su defensa y escudo la Santa Imágen, en el mayor en que se hallaba se desarmase de tan poderoso resguardo, enagenándose de ella, porque si era, como dicen, por hallarse malamente herido, y que no viniese á manos de Indios gentiles aquella sagrada preséa, mas expuesta quedaba ocultándola en aquel Cue de Otoncapulco, y él sin su defensa mas expuesto á perecer á manos de los Indios, desarmándose de aquel sagrado escudo que hasta allí le habia conservado la vida. Y aun en el caso de hallarse moribundo (que no lo pinta en este estado la Historia, ántes si nos lo presenta despues en la toma de México de Capitan de uno de los Bergantines) era mas natural depositarla en manos de su General ú otro de los Españoles que la hubiera recibido (como decirse suele) con mil manos, que no ponerla baxo de un Maguey, expuesta no solo á los desacatos que los Gentiles cometerian con la Santa Imágen, sino tambien á las impresiones del ayre, del Sol y del agua, que habia de maltratar por causas naturales al sagrado bulto. Por lo menos así debia inferir aquel Atlante Muriano, pues aunque la Santa Imágen se conservó allí por el dilatado tiempo de casi veinte años sin hacerle mella las inclemencias del tiempo, preservándola Dios de toda corrupcion, mancha ni ruga (como preservó al Original de la mancha y fealdad del original pecado:) esto no podia pre-

verlo aquel Capitan, y siempre debia considerar mas conveniente depósito las manos de uno de sus compañeros, que no un Cue ó Adoratorio de ídolos y pie de un Maguey.

30. Por todas estas potísimas razones parece ser lo mas verosímil el conjeturar que la Santísima Imágen se fué por sí sola milagrosamente del Templo mayor de México á prevenirle ajojamiento á aquel derrotado esquadron al Cue de Otoncapulco, cuyos fieles devotos la habian dexado involuntariamente en poder de aquellos Gentiles, contra quienes fué á ser muro y defensa de los Españoles, lo que comprueban los siguientes casos.

31. El primero fué que habiendo llegado al Cue de Otoncapulco y cerro de Totoltepec, ya salido el Sol, los Españoles que libertaron con vida de aquella memorable noche, heridos casi todos, derrotados, fatigados, cansados y rendidos al continuo combate que les fueron dando los Indios, y tan hambrientos y descaecidos de fuerzas, que con sola la necesidad de alimento pudieran haber perecido, principalmente los que iban desangrados de las heridas, si los Indios otomies de dos inmediatos Pueblos *Tescalhuicacan* y *Tliliquitepec* en lugar de combatirlos y acabarlos de destruir no hubieran ocurrido á los Españoles con refresco, se les ofrecieran á su servicio y prometieran de serles amigos. ¡Qué pocos (y quizá ningunos) son los que en ocasiones semejantes muestran serlo, ofreciendo su amistad, socorro y servicios. Solo por un milagro se hallará uno que al que vea fatigado, derrotado, hambriento, y sin poder sacar partido ventajoso de él le haga cortejo, obsequie y refrigere; mucho menos de los Indios, cuyo carácter tan interesable no se rinde ó presta á la compasion si no saca ventajoso partido, como lo ven los que los comunican y manejan. ¿Pues quanto mas admirable debe ser si se reflexiona el que de estos comedimientos y amistad se le pudiera originar su entera ruina por otro poderoso que persiguiera á aquel abatido? Pues este es nuestro caso, que por todas sus circunstancias se debe tener por milagroso. Los Indios de aquellos cortos Pueblos ningun partido po-

dian esperar de los Españoles en la deplorable situacion en que los veian, y evidentemente se exponian á ser víctimas del furor de toda la Potencia Mexicana; luego debemos confesar que aquí obró superior influxo, pues ello es cierto que en aquel oportuno socorro consistió se salváran las reliquias de aquel corto destrozado Ejército que la Divina Providencia conservaba para que se le ganase á su santa ley y religion esta Capital del Imperio Mexicano, y esmaltase la corona de los Reyes Católicos con esta preciosa margarita de occidente, que tantos reales de grandeza habia de comunicarle.

32. El segundo fué repetirse en aquel sitio el prodigio de ver en el ayre la Santa Imágen, y en el propio puesto en que se verificó posteriormente su invencion, acompañada del Apóstol Santiago, echando puños de tierra á los Indios, y el Santo Patrono de las Españas atropellándolos con su caballo, y destrozando con su espada á quantos idólatras se le ponian delante, como testificó muchas veces el venturoso Cazique D. Juan de Aguila y Tovar despues de su conversion, que él y otros Indios la vieron, segun asienta el primer Historiador de esta portentosa Imágen, R. P. Fr. Luis de Cisneros. (1) De ahí provino que en la primera hermita que se le labró en aquel lugar, se le conociese con la advocacion de nuestra Señora de la Defensa, como trae el mismo primitivo Autor. Despues mudó el nombre en el de los Remedios por haber experimentado ser la Señora remedio universal en quantas afficciones, calamidades y trabajos se ha invocado, ó por conservar su antiguo nombre, como dice el citado R. P. Maestro Cisneros.

(1) Hist. de Ntra. Srá. de los Remedios cap. VII. pag. 13.

## CAPITULO VI.

*Prodúcense razones en que se prueba que la Santa Imágen de los Remedios es la misma que colocaron los Españoles en el Templo idolátrico de Mexico, y no la que en la Ciudad de la Puebla de los Angeles se venera con el nombre de Conquistadora.*

33. **D**examos demostrado como la Santa Imágen que se colocó de orden de D. Fernando Cortés en el Templo mayor de México, donde estaban los dos principales Dioses de los Gentiles *Huitzilopuchtli* y *Tescalipuca* (ó sea *Tlacabuepancuesocotzin*) no pudieron recobrarla ni aun intentar lo (se hace verosimil, por las razones que dexamos alegadas) para llevarla aquella infausta noche en la que dexaron á México, y en él la vida y el oro la mayor parte de ellos, pues los que mas cargaron llevaron menos de este precioso metal, y dexaron mas en las vidas, como se lee en los Autores que lo tratan. Y sin embargo no falta quien diga que la Imágen que aquel religioso General mandó colocar en el Templo de México, y que obró Dios por su medio los prodigios que quedan referidos en el antecedente Capitulo y los que le preceden, es la que se halla en el Convento de S. Francisco de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, y que se venera baxo la advocacion de nuestra Señora la Conquistadora. Y aun el R. P. Fr. Agustin de Vetancurt en el Teatro Mexicano Tratado II Parte IV pag. 49 afirma que la traxo Don Fernando Cortés que le acompañó en la Conquista, y despues de ganada la Ciudad de México, al despedirse los Tlaxcaltecas que le ayudaron, la dió á *D. Gonzalo Acxotecatl Comitzin*, quien en los bayles de sus mayores fiestas la sacaba en la mano danzando con ella.

34. El R. P. Mrô. Luis de Cisneros, que escribió mas de ochenta años ántes que el P. Vetancurt, hablando sobre esto mismo en la Historia de la Santa Imágen de los